

AHORRO & INVERSIÓN LA ANTAGONÍA POLÍTICA Y LA OBJETIVIDAD ECONÓMICA

ECON. GUILLERMO LARA TORO

Presidente de Bancoex

📷 @econ.lara

🐦 @glaravzla

29 de mayo de 2021

ARTÍCULO

Típicamente solemos entender la economía desde el punto de vista de una u otra escuela de pensamiento, y entre estas se suelen clasificar en dos grandes grupos: las que abogan por el libre mercado y las que proponen una economía planificada. Esta antagonía de posiciones está íntimamente vinculada a marcadas y aparentemente irreconciliables posturas políticas de cada lado de la balanza hegemónica; sin embargo, la disciplina económica ostenta el título de ciencia social, y por ello, tiene puntos de consenso entre sus distintos exponentes y, en este caso, entre los dos grandes polos de pensamiento económico.

El análisis que se aborda en las próximas líneas tiene su origen en el contexto de la gran depresión previa a la segunda guerra mundial. Una nueva manera de diseñar e implementar política económica se hacía indispensable para salvar tanto al ortodoxo mundo capitalista, principalmente representado por Inglaterra y Estados Unidos, como al reciente modelo socialista liderado por la Unión de Repúblicas Soviéticas. Es mucho lo que se puede decir de las distintas visiones de la economía provenientes de estos dos polos, pero este artículo se centra en el estudio que se le dio en ambas partes a la relación macroeconómica entre ahorro e inversión. El concepto de inversión varía considerablemente según el enfoque que se use para su acepción, aquí nos apartamos de la visión de los mercados financieros y nos concentramos en el punto de vista macroeconómico. Desde el enfoque macroeconómico la inversión (I) es una variable que depende del nivel de ventas (que en equilibrio es igual a la producción) y de la tasa de interés; sin embargo, en los modelos más básicos suele tomarse como una variable exógena, compuesta por la suma de la inversión no residencial (la compra de nuevas plantas y máquinas por parte de las empresas) y de la inversión residencial (la compra de nuevas viviendas o departamentos por parte de las familias).

La forma más conocida de calcular el PIB de un país es la suma del consumo (C) más la inversión (I) más el gasto (G), esta es la concepción del equilibrio desde el punto de vista de la igualdad de la producción y la demanda de bienes y servicios, este mercado está en equilibrio cuando la producción es igual a la demanda (Y). Sin embargo, este equilibrio también se puede encontrar partiendo desde el punto de vista de la inversión y el ahorro.

Definimos el ahorro (S) como la renta disponible menos el consumo.

$$S = YD - C$$

La renta disponible es la renta menos los impuestos (T), por lo que podemos reformular como:

$$S = Y - T - C$$

Si observamos el equilibrio desde el punto de vista del mercado de bienes,

$$Y = C + I + G$$

Vemos que podemos reordenar, restando tanto consumo (C) como impuestos (T) a ambos lados de la ecuación, con lo que tenemos que el primer miembro de la ecuación es exactamente igual al ahorro:

$$Y - T - C = I + G - T$$

De manera que podemos reescribir:

$$S = I + G - T$$

O también:

$$I = S + (T - G)$$

En esta ecuación S representa el ahorro de los consumidores, es decir, el ahorro privado. El segundo término del segundo miembro (T - G) representa los impuestos menos el gasto público, si es positivo existe un superávit presupuestario o ahorro público, si es negativo existe déficit presupuestario. De este modo, para que exista un equilibrio en el mercado de bienes, la inversión debe ser igual a la suma del ahorro privado y el ahorro público.

Es por lo antes expuesto que a la condición de equilibrio del mercado de bienes se le denomina relación IS, indicando que la inversión es igual al ahorro. A su vez, existe otra relación llamada LM, que implica que en equilibrio la tasa de interés debe ser tal que el público desee tener una cantidad de dinero igual a la oferta monetaria. La relación entre IS y LM, se usa para encontrar el punto de equilibrio entre tasa de interés y producción (o renta); esta herramienta fue desde la época de la post guerra, la brújula con la que los bancos centrales de la mayor parte del mundo definían el tipo de interés de equilibrio a la cual dirigir la economía, para lograr así un nivel de producción óptimo. Para muchos bancos centrales el modelo IS LM sigue siendo la guía principal.

Este enfoque es popularmente conocido por el trabajo del economista británico John Maynard Keynes, quien lo expresó en su obra “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero” en 1936. Sin embargo, previo al trabajo de Keynes pero menos conocido está el “ensayo sobre la teoría del ciclo económico” del economista polaco Michal Kalecki. La polémica sobre quién llegó a las conclusiones primero no es tan relevante como el hecho de que dos economistas provenientes de escuelas de pensamiento antagónicas hallan llegando a las mismas conclusiones de manera aislada.

Una vez alcanzadas las conclusiones objetivas, en lo que podríamos llamar economía positiva, cada uno de los dos autores se orientó a una forma particular de aplicarlas de manera normativa en el diseño e implementación de política económica. Keynes y sus seguidores enfocados en promover la demanda con estímulos al consumo y la inversión, especialmente en la parte baja del ciclo económico, fortaleciendo al capital privado, que al final se tradujo de la peor manera como incentivos a mantener un estado de guerra permanente, que permitía a los capitalistas hacer negocios sin riesgo en la parte baja del ciclo y que dio paso a la llamada guerra fría. Kalecki por su parte, que era un economista socialista, proponía sostener el gasto público, los estímulos a la inversión privada y la redistribución del ingreso orientando el gasto estatal a las inversiones públicas combinadas con medidas redistributivas a favor de los trabajadores y los estratos con menores ingresos.

Si bien es cierto que el mundo en que vivimos hoy no es el mismo que vivieron y estudiaron Keynes y Kalecki, tanto la objetividad positiva de sus análisis, como la antagonía normativa de sus propuestas de política económica persisten. Así mismo, las herramientas derivadas de sus respectivos trabajos son ampliamente reconocidas y aplicadas en todo el mundo.